

LIBROS

Daron Acemoglu y James A. Robinson, *Por qué fracasan los países – Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*. Bogotá, Editorial Planeta Colombiana, 2012

LEONIDAS NAME GÓMEZ

En este libro de economía, historia y sociología política los autores pretenden demostrar que: “los países pobres lo son porque quienes tienen el poder toman decisiones que crean pobreza. No lo hacen bien, no porque se equivoquen o por su ignorancia, sino a propósito”.

Para el efecto inicialmente desvirtúan las hipótesis de la geografía, la cultura y la ignorancia, y defienden la idea de que algunas sociedades están organizadas de una forma indeseable y que ese es el fundamento para entender la desigualdad del mundo; que son muy pocos los países que consiguen adoptar instituciones eficientes y que por eso alcanzan la prosperidad, y que el problema de la mayoría de los economistas, así como de los formuladores de políticas públicas, es que han centrado sus análisis y sus políticas en “hacerlo bien” mientras que sería más provechoso encontrar una explicación de por qué los países pobres “lo hicieron mal” y lo siguen haciendo mal.

El tema alrededor del que se cifra la esperanza de resolver el interrogante planteado: ¿por qué los países pobres “lo hicieron mal”?, y lo siguen haciendo mal, es la definición de las instituciones económicas y políticas inclusivas en contraste con las extractivas, para concluir que el desarrollo y la prosperidad económicos

están asociados con instituciones económicas y políticas inclusivas, mientras que las instituciones extractivas normalmente conducen al estancamiento y la pobreza.

Las políticas económicas extractivas son las que tienen como objetivo extraer rentas y riqueza de un subconjunto de la sociedad para beneficiar un subconjunto distinto y, por obvio que parezca, las inclusivas son las que tienen propiedades opuestas a las primeras.

Las instituciones políticas inclusivas son aquellas que están suficientemente centralizadas y pluralistas, cuando falla alguna de estas condiciones se trata de instituciones políticas extractivas.

En el marco de definiciones sobresimplificadas de conceptos como que: “La política es el proceso mediante el cual una sociedad elige las reglas que la gobernarán” o, aludiendo a Weber, que: el Estado se identifica con el “monopolio de la violencia legítima en la sociedad”, insertan la tesis de que el crecimiento económico y el cambio tecnológico requieren de lo que Joseph Schumpeter denominó “destrucción creativa”, en pocas palabras: “sustituir lo viejo por lo nuevo”.

Bajo esta teoría, los sectores nuevos atraen recursos que antes de destinaban a los viejos, las empresas nuevas quitan negocio a las ya establecidas, y las nuevas tecnologías hacen que las habilidades y las máquinas existentes queden obsoletas.

Se remiten a Schumpeter para poner presente que el temor a la destrucción creativa tiene origen en la oposición natural de quienes están interesados en mantener el estado de las cosas a insertar o permitir instituciones políticas y económicas inclusivas.

Así como en los capítulos cinco y seis se encargan de ilustrar el debate sobre el colapso del último Imperio romano y las ciudades mayas, casi el libro entero se ocupa de contar cómo la historia de Inglaterra es la historia económica del mundo de Occidente moderno y, yendo un poco más lejos, señala la sustancial importancia de esta en el mundo de la siguiente forma: “La influencia del desarrollo económico inglés llegó claramente a todas partes, pero no ocurrió lo mismo con las instituciones económicas y políticas que creó”.

Bajo el título: ¿Quién es el Estado?, en cortas líneas narra la historia que baña a Colombia del carácter de un Estado en que predominan instituciones extractivas sin que con eso quiera decir que a lo largo de esa misma historia y de las vindicaciones políticas caudillescas recientes no haya logrado avanzar, o que de alguna forma se trate de un Estado fallido o inexistente: “En Colombia, muchos aspectos de las instituciones políticas y económicas han pasado a ser más inclusivos con el tiempo. Sin embargo, ciertos grandes elementos extractivos permanecen”.

Señalan, como se sostiene a lo largo del libro en los demás casos objeto de estudio para cada particular, que la debilidad del Estado central es el factor más importante en el surgimiento del narcotráfico, la guerrilla y el paramilitarismo, y lo asocian con el tema del presupuesto de que puede hacer uso el gobierno. Parecería obvio que el tema de la pobreza sea la causa pero acá se señala como un efecto sin que eso sea mágico o revelador de esa aproximación.

Para cerrar la explicación, y sin mencionar el tema anecdótico-histórico de la creación del

paramilitarismo en el país concluyen, de manera diáfana y sobre todo muy pertinente, que: “Podría ser difícil comprender cómo se puede mantener una situación así durante décadas, incluso siglos. Sin embargo, de hecho, la situación tiene una lógica propia, *un tipo de círculo vicioso*. La violencia y la falta de instituciones estatales centralizadas de este tipo (inclusivas) inician una relación simbiótica con políticos que dirigen las partes funcionales de la sociedad. Esta relación simbiótica surge porque los políticos nacionales explotan la falta de ley de las zonas periféricas del país, mientras que el gobierno nacional deja libertad a los grupos paramilitares”.

La idea es reemplazar ese *círculo vicioso* por un *círculo virtuoso*, es decir, reemplazar instituciones extractivas por instituciones inclusivas que se basen en límites que se ponen al ejercicio del poder y en una distribución pluralista del poder político en la sociedad, en otras palabras, el postulado del Estado de derecho.

El libro hace una pasmosa radiografía sobre la clase de nación que tuvo como resultado la más reciente “violencia” que se concreta en que dicha violencia y la falta de instituciones estatales centralizadas e inclusivas inician una relación simbiótica con políticos que dirigen las partes funcionales de la sociedad haciendo de Colombia un “Estado paramilitar” gobernado por un “presidente paramilitar” con una influencia preponderante en los congresos elegidos en los periodos coincidentes con el “presidente paramilitar”.

Durante los últimos cincuenta años, la mayor parte de los politólogos y de los gobiernos han considerado que Colombia es una democracia con la que Estados Unidos se

alegra de negociar un tratado de libre comercio potencial y le envía todo tipo de ayuda, sobre todo militar. Introducido por la observación anterior, hacen un breve análisis de la situación de Colombia durante el lapso siguiente a la Constitución de 1991, para llegar a una conclusión lamentable pero ciertísima: “A pesar de que Colombia tenga una larga historia de elecciones democráticas, no tiene instituciones inclusivas. Su historia ha estado marcada por violaciones de libertades civiles y guerra civil”, y que este “No es el tipo de resultados que se esperan de una democracia”.

Tratándose de la estructura del libro y de su fundamento teórico es pertinente mencionar que es posible generar tesis omnicomprendivas sin perder rigor argumentativo cuando: a) se tienen claros los propósitos de dicha evaluación; b) se trata de teorías que requieren, y por tanto envuelven, un análisis comparativo; c) el hilo conductor de la investigación centra su examen en los puntos comunes que sirven para formular y contrastar la hipótesis; d) ofrecen perspectivas que involucran (a nivel académico) “destrucción creativa”, es decir, que se plantean sin desconocer el estado del arte en la materia de que se va a hablar pero que ofrecen una perspectiva innovadora frente a la misma.

En ese orden de ideas, es posible y lógico generar una tesis con la característica anterior del origen de la pobreza de las naciones sin perder rigor argumentativo cuando en su formulación se cumplen los anteriores parámetros y, además, se usa a la historia como la herra-

mienta para perfilar el estado de cosas pero bajo el presupuesto de que permiten tener una “...teoría más completa de los orígenes de las diferencias en pobreza y prosperidad. Y además, nos permite explicar la situación actual y por qué algunos países hacen la transición a instituciones económicas y políticas inclusivas y otros no”, aunque no la usan como el único expediente para formularla.

Me hubiera gustado ver que se hiciera un análisis desde un punto que ampliara el espectro con el mismo orden metodológico y con la misma rigurosidad académica, pues aunque observa varios casos –naciones– soslaya, como dejando la oportunidad de una segunda parte, las dinámicas de instituciones extractivas e inclusivas entre Estados y entre empresas con poder para influir en los Estados.

Aunque aparentemente es un libro innovador, a mi juicio hace uso de cosas que ya se han dicho (historias de la historia) y de formas que ya se han teorizado (neoinstitucionalismo) para decirlo de una forma dinámica y probablemente mucho más contundente.

Cuenta una historia que a Sigmund Freud le preguntaron alguna vez sobre lo que a su juicio mueve el comportamiento humano y su respuesta fue: “*Mon cher ami est toujours la sexualité!*” En *Por qué fracasan los países* parece que nos quisieran decir a gritos a través de casi seiscientas páginas, cuando aparentemente todo está dicho sobre este tema: “¡queridos lectores, es siempre la política!”